

uno | más | uno

Butaca

“La hora de los hornos”

Ana María Amado

Jamás una película logró, en el ámbito del cine internacional, el impacto de *La hora de los hornos*. Su presentación en el Festival de Pesaro en 1968 conmovió a los espectadores y a los críticos especializados, que la recibieron con un entusiasmo sin reservas: era “el verdadero retrato del Tercer Mundo”, “el nuevo cine sudamericano” (reforzado, en esa oportunidad, por *Memorias del subdesarrollo*, del cubano Gutiérrez Alea). A partir de allí, los circuitos de exhibición comerciales en el mundo – a veces marginales como en los Estados Unidos – la llevaron a miles de personas que pudieron enfrentarse a sus imágenes, adentrarse en sus propuestas.

Primer fruto del grupo “Cine Liberación”, el trabajo de realización emprendido por Fernando Solanas y Octavio Gettino se prolongó durante 30 meses a lo largo de la Argentina y de Latinoamérica, en un precario y esforzado trabajo de cine militante. Ese tiempo coincidía con una etapa de dictadura represiva en la Argentina; pero, paralelamente, con un concreto endurecimiento de la lucha de clases y de ascenso de masas no sólo en aquel país, sino en Bolivia, Perú, Uruguay y Chile. Gobiernos y organizaciones populares de corte revolucionario, ofrecían el marco concreto para la propuesta de este cine como herramienta combativa y concientizadora, al que también aportaba la rica experiencia del cine de la Revolución Cubana.

Luego de *La hora de los hornos*, y a partir de la experiencia de este filme (de más de cuatro horas) en relación a las masas populares y peronistas de la Argentina, será el propio Gettino el que sintetiza teóricamente las posibilidades de un “cine liberación”, al que también define como “cine guerrilla”, “cine acto” para Latinoamérica, y por extensión, para muchos países de Africa y Asia. Sin embargo, será también la izquierda europea, en la figura de realizadores como Godard, una de las variantes más entusiastas y consagradoras de la película. Frente a la larga trayectoria de un “cine-arte”, “de autor”, que había estructurado Europa desde mediados de la década del cincuenta, *La hora* llevaba el descarnado mensaje de una realidad sin intimismo, sin mediaciones, sin el aporte de ningún tipo de ficción. Era un cine desde las masas, para las masas.

La hora de los hornos queda pues, para uno de sus mismos autores, como la película de una época. Para la cinematografía militante, sin embargo, este filme es una obra imprescindible que hace la historia y la enseñanza de cualquier realizador popular.